

E S T A M P A**NUESTRA SEÑORA DE LORETO****Por A. SALVADOR GARCIA, Teniente Interventor**

N. DE LA R.—Este artículo se recibió con anterioridad a la publicación del folleto que con el mismo título ha publicado la Academia de León.

Las tradiciones religiosas han constituido a través del tiempo el estímulo renovador de una fe popular que, conservada de generación en generación, toma, según su importancia, carácter comarcal unas veces, nacional otras, y no pocas internacional, siendo rutas de peregrinaciones que estrecharon los afectos humanos en una comunidad de creencias y oraciones.

Surgieron las tradiciones religiosas desde los primeros tiempos del Cristianismo, y en ellas vencieron más el fervor popular que las insidias y críticas de quienes, enemigos de Dios y de su Iglesia, las combatieron y combaten por todos los medios.

Pocas tradiciones tan dulces y emotivas como la milagrosa traslación de la Santa Casita de Nazaret, y pocas también han suscitado controversia tan apasionada como ésta. No es objeto de este trabajo traer a parlamento las pruebas y las dudas sobre un hecho que tanto entusiasmo provocó siempre en la cristiandad. El Ejército del Aire, "del cielo" se ha dicho en artículo reciente, no ha necesitado de testimonios y argumentos para proclamar como Patrona a la Reina de los Cielos en su advocación de Nuestra Señora de Loreto, cuyo relato interesa recordar.

* * *

En Nazaret "La Florida", ciudad de Galilea "que los peregrinos recorren con ternura", según expresión de San Jerónimo, situada cerca del Monte Tabor, en un declive oriental, dando vista a la llanura de Esdrelón, estaba la casita modesta que la Virgen habitó en su niñez y más tarde recibiera en dote al desposarse con José. En ella fué saludada por el ángel con las mismas palabras que luego la invocarian todos los cristianos; en ella Jesús, trabajando en el oficio de carpintero, "crecía en edad y sabiduría"; allí se preparaba para sus años de apostolado; y ¡cuántas veces no contemplaría aquellos paisajes de Nazaret, matizados por las tonalidades distintas de las estaciones, mientras meditaba su doctrina, que luego habría de exponer a las gentes en sencillas parábolas llamadas "galileas", al decir de Willam, tomadas todas de escenas familiares y de la vida labradora y pastoril de Nazaret! De aquella casita salió Jesús "el Nazareno" a conquistarlo todo con su amor, su doctrina y su ejemplo, levantando al Cielo su mirada para cruzarlo con su oración al Padre, mientras abría sus brazos y sus labios llamaban a los hombres diciéndoles: "La paz sea con vosotros."

* * *

Las profecías de Jesús se cumplieron sobre el pueblo deicida. Sólo Nazaret se libró de los constantes saqueos y destrucciones llevados a cabo por los romanos, especialmente bajo el mando de Tito y Vespasiano. La Cruz levantada por Constantino proyectaba sombras de libertad en la Iglesia de las catacumbas, y Santa Elena recorre Palestina, haciendo construir un Santuario para cobijar la Casa de Nazaret. Este Santuario es casi destruido a principios del siglo XIII, cuando los musulmanes invaden Judea después de derrotar a San Luis y hacerle prisionero; pero la Casa se conservó intacta entre las ruinas, según se comprueba en carta cruzada entre Urbano IV y el Monarca prisionero del Sultán Melih-Saleh. En el 1291, el Sultán de los sarracenos, Kalil, se hizo dueño absoluto de Galilea después de sangrientos combates, en los que los cristianos perdieron veinticinco mil hombres y quedaron prisioneros doscientos mil. ¿Cuál sería la suerte de la Casita de Nazaret, aún conservada entre las ruinas de la basilica que mandó construir la santa madre de Constantino?

* * *

Debió ser muy bella aquella noche del 10 de mayo de 1291. Noche de primavera, tal vez clara y tranquila, porque al filo de las estrellas los ángeles pasearon por el Cielo la Casita de Nazaret con la imagen de la Virgen, tallada por mano del evangelista San Lucas, según todos los testimonios. Las primeras luces del amanecer perfilaron sobre el monte Raunizza, en los campos de Tersatz (Dalmacia), la silueta sencilla de una casita extraña que descansaba sin cimientos, recibiendo las caricias dulces del sol naciente y la brisa suave del Adriático entre el asombro de aquellas gentes, que apenas si se atrevían a dar crédito al prodigio que veían sus ojos y al que hubo de añadirse después el logrado en el santo anciano Alejandro de Giorgio, quien por inspiración de la misma Virgen aseguró ser la casa que en Nazaret habitó la Madre de Dios, avalando sus palabras la cura milagrosa de su antigua y grave dolencia.

Tal fué la jama y los milagros que se sucedieron en torno a la Santa Casa, que el Pretor de aquellas comarcas, Nicolás Frangipani, dispuso que una Comisión de personajes distinguidos por su nacimiento y su ciencia acompañaran al propio Giorgio a Nazaret, los que comprobaron la falta de la casita y la coincidencia exacta de los cimientos con las medidas que ellos llevaban.

Una segunda traslación se verifica en la noche del 10 de diciembre de 1294. Esta vez los ángeles lo hacen sobre las aguas del Adriático para pararse en tierras de Italia. Al igual que en Belén, unos pastores se sienten atraídos por un vivo resplandor que sale del bosque de los "laureles", en territorio de Recanati, propiedad de una mujer llamada Loreta, y se maravillan de ver una casa sin cimientos antigua y extraña, y que los árboles de su alrededor se inclinaban hacia ella. Pronto corrieron en todas las direcciones para pregonar la extraña novedad. Paralelamente se obraba el prodigio de la aparición de la Virgen al que luego sería San Nicolás de Tolentino y al también ermitaño fray Pablo de la Selva en forma análoga a como lo había sido a Alejandro Giorgio, los cuales aseguraron ser la casa de Nazaret, como más tarde lo confirmaban unos mercaderes ilirios que la habían visto en Dalmacia. El Consejo de la comarca decidió enviar una doble Comisión a Nazaret y Tersatz, que a su regreso testimoniaron la autenticidad de la casita e imagen por la comprobación exacta que habían hecho de las medidas y planos que llevaban coincidentes con los cimientos y señales de ambos lugares.

Extraordinario fervor y entusiasmo se despertó en todas las comarcas próximas, dando motivo a peregrinaciones y caravanas que acudían a contemplar el prodigio y los milagros que en torno de la Casa se sucedían; pero los caminos se cubrieron de malhechores amparados en la espesura del bosque y laberinto de sus senderos, y sólo a riesgo de correr serios peligros podía llegarse hasta el lugar ocupado por la Casita de Nazaret. Poco duró esta suspensión, porque la Santa Casa se retiró del bosque de los "laureles", colocándose en una colina cercana, donde ya sin riesgo alguno pudieron reanudarse las peregrinaciones. Pertenecía esta colina a dos hermanos, que, ciegos por la avaricia a causa de las grandes limosnas que se ofrecían, suscitaron ruidoso pleito, y el asunto llegó hasta Roma; pero antes de que el Papa diera su fallo, los ángeles realizaron una cuarta y última traslación a otra colina próxima situada en mitad de un gran camino, abierta a todas las rutas como centro donde habían de converger, con el tiempo, peregrinaciones de todos los pueblos para rendir homenaje de fe a las traslaciones milagrosas de la Casa de Nazaret y homenaje de amor a la Virgen que para siempre se llamaría Nuestra Señora de Loreto.

En nuestra Patria se recuerdan como antecedentes de esta devoción los que recojo de un libro de Francisco Padilla, impreso en 1582, y en el que describe cómo con la advocación de Nuestra Señora de Loreto se fundó el 21 de marzo de 1581 en Madrid, por la mucha caridad e industria de don Luis Gaytán de Ayala, Caballero de Santiago y Corregidor de la Villa, un colegio para amparo de niñas huérfanas, estableciéndose en una casa de la calle de Atocha comprada por dos mil ducados, que donó el católico Rey don Felipe. Fray Juan García García, de la Orden de San Francisco, trabajó en la fundación de dicho colegio, y por haberle sorprendido una gran tempestad en el barco en que regresaba de su viaje a Lorcto, ofreció, si salvaba su vida, hacer pintar un cuadro que fuera reproducción exacta de la Santa Imagen, con objeto de colocarlo en la iglesia del colegio de Madrid. El voto fué cumplido, y el retrato, que bendijo el Papa Sixto V, fué traído a Madrid, celebrándose con este motivo grandes solemnidades y fiestas populares.



Imagen de Nuestra Señora de Loreto, Patrona de los Aviadores, regalada por la Aviación italiana a la española, y que se venera en la Base Aérea de Getafe.